

COCTEAU EN MARBELLA

A los 50 años de la muerte de Cocteau, «El cordón umbilical» recoge su particular «diario español»

de extraje una de las máximas que han iluminado (o, más bien, oscurecido) mi vida: «Los dioses existen: son el Diablo».

Por todo ello, constituye un placer ineludible para mí informar de la aparición, en pulquérrima edición prologada y anotada por Alfredo Taján, de una obra de Cocteau que permanecía inédita en español, *Le cordon ombilical*. Publicada en París en 1962, formando parte de la colección «Yo y mis personajes» de Ediciones Plon —en tirada de solo 200 ejemplares ilustrados con cuatro litografías del autor—, se traduce ahora al castellano, cincuenta años después de la muerte del Príncipe de los Poetas.

En ella, Cocteau, con un pie en el estribo (fallecería un año después de su publicación),

pasa revista a algunos de sus más célebres personajes de ficción, pero también a Picasso, Diaghilev, Stravinsky, Unamuno, Chaplin, Marais, Panamá Al Brown o Édith Piaf, que fueron en su inmensa mayoría buenos amigos suyos.

Casa Ana

El cordón umbilical es una especie de diario sin precisión de fechas redactado por Cocteau en Marbella en 1961, donde residió desde principios de agosto a principios de octubre. Su protectora, Francine Weisweiler, había alquilado para él en la Costa del Sol Casa Ana, una mansión que pertenecía a la princesa Anna von Bismarck, y allí finalizó, el 25 de septiembre de 1961, el peculiar libro de memorias que ve su primera luz en excelente traducción castellana. La fusión intelectual y estética que existe entre Cocteau y el poeta y novelista Alfredo Taján hace que la edición respire complicidad y que presente una aportación de primer orden al cincuentenario de la muerte del escritor francés.

LUIS ALBERTO DE CUENCA

EL CORDÓN UMBILICAL

JEAN COCTEAU
Confluencias,
2012
24 euros
★★★★



Abajo, Cocteau, Picasso y Luis Miguel Dominguín en la plaza de toros Las Arenas (Arlés, Francia), en 1959. Arriba, uno de sus dibujos, de inspiración española



COLECCIÓN ABC

gencias, así como de las dificultades de este último para escribir el libro.

No cabe duda de que la aproximación es perfectamente viable: si aquí fracasa al menos parcialmente es porque, por una parte, la vida del primero es muchísimo más interesante que la del segundo, y, por otra, porque la (a ratos irritante) belicosidad y amargura de Limónov, a quien el autor considera una mezcla de «[Michel] Houellebecq, Lou Reed y [Daniel] Cohn-Bendit», contrasta aquí con la bonhomía y la indulgencia con la que Carrère se juzga a sí mismo y a su biografiado.

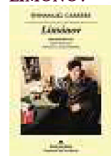
Cambios de rumbo

Es difícil encontrar un contraste mayor, al punto de que el lector desearía que algo del descontento consigo mismo y con los demás que siempre ha caracterizado a Limónov se hubiese contagiado a su biógrafo, no sólo por el bien de sí mismo, sino también de su retrato del escritor ruso. No sucede así, pero ese lector se ve compelido de todas formas a dejar de lado estas objeciones ante las peripecias y los extraordinarios cambios de rumbo en la vida del personaje principal, así como la sobriedad y la inteligencia con las que Carrère realiza un esbozo de sociología literaria de la Unión Soviética de la década de 1960 (lo mejor del libro) y narra a través de su biografiado uno de los momentos más apasionantes de la Historia reciente de Europa Oriental: la disolución de la Unión Soviética, el caos político y económico subsiguiente, las guerras balcánicas, la instauración de un nuevo régimen de terror en Rusia, el ascenso de Vladimir Putin.

Al final de este libro no sabemos realmente quién es Eduard Limónov, pero sí de las circunstancias que llevaron a él y a otros a cambiar de rumbo una y otra vez y otra, y esas circunstancias son el resultado de los vientos de la Historia, que en Europa Oriental adquieren siempre el carácter de huracanes violentos y contradictorios que lo arrasan todo a su paso y sólo dejan ruinas.

PATRICIO PRON

LIMÓNOV



EMMANUEL CARRÈRE
Anagrama,
2013
19,90 euros
Ebook: 15,98 euros
★★★★



EN EL PUNTO DE MIRA

Eduard Limónov se une a la lista de «enemigos de Rusia» encabezada por la periodista Anna Politkovskaya y el militar Aleksandr Litvinenko (sobre estas líneas), ambos asesinados. Arriba, Limónov, fundador de Estrategia 31, detenido en una protesta contra Vladimir Putin